

Jornadas “La viabilidad de los ‘inviabiles’. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro”

12 al 14 de noviembre de 2014

Universidad Nacional de Quilmes

La producción familiar tampera en el agro pampeano: ¿esquemas alternativos de permanencia?

Patricio Vértiz

Becario tipo I del Conicet; Departamento de Desarrollo Rural-FCAyF-UNLP

1- Desempeño económico y estrategias productivas. Esquemas productivos, análisis de rentabilidad y productividad en pequeñas y medianas unidades productivas.

patovertiz@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se inscribe en mi tesis de la maestría en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER), en que evaluamos las estrategias de persistencia de las explotaciones familiares tamperas ante el avance del modelo de agronegocios en la cuenca lechera de Abasto Sur de Buenos Aires, tomando como casos de estudio los partidos de Chascomús y Lezama¹. La metodología empleada combina el análisis de entrevistas semi-estructuradas a productores familiares tamperos y a informantes clave que desempeñan diferentes roles, en las cuales se profundizó en diferentes dimensiones², con la revisión de otras fuentes de datos como censos agropecuarios, artículos científicos, informes técnicos sobre la actividad láctea en general, y sobre la región de estudio en particular (Cuenca de Abasto Sur).

Durante las últimas décadas, la producción láctea ha sufrido modificaciones relevantes, ligadas a fuertes procesos de cambio tecnológico y concentración de la producción, que han llevado a una reestructuración del complejo lácteo argentino, con profundos impactos negativos sobre los estratos más pequeños de la

¹ El 22 de diciembre del 2009, se promulgó la ley provincial N° 14807 que establece la subdivisión del partido de Chascomús y la creación del partido de Lezama.

² Se entrevistaron extensionistas del INTA, profesionales del sector privado, agentes comerciales, agentes de usinas lácteas, funcionarios municipales, propietarios de explotaciones tamperas y productores familiares tamperos, abordándose las transformaciones experimentadas por el territorio, la evolución de la actividad láctea; aspectos productivos, comerciales y organizativos de los productores.

producción. Sumado a ello, el avance de actividades agrícolas en la región ha intensificado la competencia por el uso del suelo entre las diferentes actividades productivas. En este marco de condicionamientos, aún se detecta la presencia de explotaciones familiares tamberas que combinan una serie de estrategias para persistir como productores en la actividad.

El objetivo de este trabajo es caracterizar la producción familiar tambera en ambos partidos e identificar la diversidad de sus estrategias de persistencia, analizando en qué medida dichas estrategias responden o no a la lógica de producción del paradigma hegemónico, con el desafío de ilustrar lógicas de permanencia en los territorios pampeanos potencialmente factibles de transformarse en procesos de desarrollo, frente a un contexto de avance del modelo de agronegocios en la región de estudio.

MARCO CONCEPTUAL

Durante las últimas décadas, se han agudizado en el agro latinoamericano ciertos fenómenos como la difusión creciente del trabajo asalariado; la precarización del empleo rural; la expulsión de medianos y pequeños productores del sector; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizadas; entre otros (Teubal, 2002).

Dichos fenómenos evidencian la intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado, que profundiza los procesos de concentración económica y exclusión social en el medio rural (Teubal, 2002). De esta manera, se consolidan los sectores más concentrados, formados por el gran capital, y se debilitan los sectores más vulnerables conformados por medianos y pequeños productores, campesinos y trabajadores rurales.

En cuanto a la actividad láctea, son claros los efectos de subordinación de la producción primaria por parte del sector industrial (Gutman y Rebella, 1990). En este sentido, continúan los procesos de concentración de la producción y expulsión de productores que no alcanzan determinados niveles productivos y/o estándares de calidad exigidos por las usinas. Asimismo, los productores que logran permanecer insertos en dicho sistema, pierden poder de negociación al interior del complejo agroindustrial lácteo. La presencia de pocas usinas concentradas (demanda

oligopsónica), junto con un importante número de tambos (oferta atomizada) y el carácter perecedero de la leche, configuran una situación en la cual las capacidades de negociación inclinan la balanza claramente hacia el sector industrial, que logra en ese contexto imponer su voluntad a los productores primarios (Quaranta, 2001).

Con respecto a la categoría de agricultura familiar creemos que el rasgo central y específico de este tipo de producción ha sido históricamente el carácter familiar de la organización social del trabajo, diferencia central con las explotaciones capitalistas que explotan fuerza de trabajo asalariada. De este modo, acordamos con Azcuy Ameghino (2004) quien incluye dentro de la categoría de la producción familiar a

“todas las explotaciones en las que predomina el trabajo personal del productor y su familia como fuente del valor generado durante el ciclo agrícola. Si bien esta caracterización no excluye la presencia de trabajo asalariado, lo limita a un aporte laboral de menor cuantía que el proporcionado por el grupo familiar, ya que en caso contrario nos encontraríamos ante otra clase de establecimiento, encuadrable entre las unidades capitalistas” (Azcuy Ameghino, 2004: 249).

Si bien los problemas de reproducción de la agricultura familiar son generales en todo el país, en la segunda mitad de los ´90, se han acentuado de manera más notoria en la región pampeana que en las otras regiones (Tort y Román, 2005), situación que podría vincularse con el avance o consolidación del denominado modelo de agronegocios. Según Bisang *et al.* (2008) en el modelo mencionado, la organización de la producción recae sobre empresas de producción agropecuaria (que no poseen la propiedad de la tierra ni de los equipos o poseen sólo una parte), cuya función principal es la de coordinación de las actividades, para lo cual se valen de un profundo conocimiento sobre temas financieros, jurídicos, productivos y tecnológicos. Para la realización de las actividades productivas articulan (por medio de relaciones contractuales) con las empresas prestadoras de servicios (contratistas) y proveedoras de insumos. Asimismo, mantienen fluidas relaciones con los agentes financieros. En este “*esquema de organización en red*” (Bisang *et al.*, 2008: 14), las empresas de producción agropecuaria, corren con el riesgo de las operaciones y representan los epicentros de múltiples contratos en el marco de redes productivas.

Ante este escenario, que no parece haberse modificado de manera sustantiva en los años más recientes, es importante estudiar cuáles son las estrategias de

persistencia de los productores familiares pampeanos que permiten su permanencia en los territorios rurales, cómo inciden en ellas los vínculos establecidos con otros actores, así como su contribución a dinámicas locales de desarrollo, considerando también que las estrategias adoptadas pueden dar lugar a mutaciones internas de la categoría.

Al respecto Craviotti analiza los cambios experimentados por la dimensión trabajo en las explotaciones familiares pampeanas, un aspecto de fundamental importancia ya que hace a la caracterización de estas explotaciones. La autora comenta el fenómeno de “externalización” de segmentos del proceso productivo o “tercerización”, por el cual se delegan a terceros (contratistas de servicios), tareas antes realizadas por integrantes de la propia familia, relativizando el trabajo familiar como pivote de la autonomía de la explotación. La disminución de las tareas productivas otorga una mayor importancia relativa al trabajo de gestión que continúa a cargo de la familia, pero que debido a los cambios producidos en los últimos años en la economía, requiere de nuevas y variadas competencias en cuanto al manejo de la información actualizada de precios, mercados, etc., determinando *“un cambio en términos cualitativos, en el terreno del trabajo de gestión”* (Craviotti, 2001: 79).

Otro fenómeno que se ha profundizado en los últimos años es el de pluriactividad o multiocupación. Al respecto, utilizaremos la noción propuesta por Craviotti (1999) quien se refiere al término en sentido amplio, como a la

“realización de otras actividades además de la producción agraria en la propia finca, excluyendo de la consideración aquellas situaciones de realización de inversiones externas (y consiguiente percepción de renta), y los casos opuestos, de realización de actividades en la finca en carácter de ‘hobby’, claramente irrelevantes, desde el punto de vista del empleo del tiempo y la conformación de los ingresos, frente a una actividad principal no agraria” (Craviotti, 1999: 1 y 2).

En otro de sus trabajos la autora sostiene que la pluriactividad aumentaría la flexibilidad del trabajo, implicando una mayor “racionalización” del tiempo del mismo, lo cual permite *“focalizar el trabajo familiar en aquellas tareas que se visualicen como críticas o donde los requerimientos de mano de obra no justifiquen su delegación”* (Craviotti, 2001: 80). Sin embargo, en situaciones en que el grupo familiar delegue gran parte de las tareas físicas del predio, podría implicar que estas unidades abandonen el estrato de la producción familiar.

Cabe observar que con la intensificación del dominio del capital en el agro, la producción familiar profundiza de manera progresiva sus relaciones con diferentes mercados (insumos, tierra, trabajo, crédito), aumentando así su dependencia de factores externos a la explotación. Sin embargo, a pesar de ello se evidencia que *“la capacidad de los productores familiares de sustraerse a una dinámica completamente capitalista, puede permitirles resistir la tendencia a la concentración”*³ (Balsa, 2003:3). Uno de los aspectos fundamentales de la capacidad de persistencia de este tipo de unidades sería la pervivencia de conductas económicas provenientes de un pasado campesino, que se reflejan en la austeridad en el consumo, en la firme convicción de preservar y aumentar el patrimonio familiar, y en la combinación de un carácter productivo y acumulativo (Balsa, 2009).

La existencia de una racionalidad económica propia de la producción mercantil simple en las explotaciones familiares, es señalada por Balsa como una de las razones que permiten frenar la entrada del capital. Según Friedmann *“los productores mercantiles simples, al no tener requerimientos estructurales de ganancias (absolutas o relativas) y el consumo personal ser flexible, poseen ventajas competitivas sobre la producción capitalista”* (Friedmann, 1978: citado por Balsa, 2009: 74). Asimismo, este tipo de unidades cuenta con la posibilidad de realizar un intenso uso de la fuerza de trabajo familiar, tanto porque cuentan con el trabajo de niños y ancianos, como por el compromiso existente del grupo familiar con la explotación, lo que permite grandes esfuerzos, en horas y dedicación, sin la necesidad de ningún tipo de control (Balsa, 2009).

Sin embargo, el autor concluye que en un contexto económico y social capitalista, nada asegura la perdurabilidad de estos rasgos y ventajas competitivas que de ellos se derivan. Al contrario, pareciera que a medida que avanzan las relaciones capitalistas en el agro, los elementos mencionados se debilitan o tienden a desaparecer. De esta manera, en el presente trabajo indagaremos sobre la vigencia de estos factores en el contexto actual.

RETRACCIÓN DE LA PRODUCCIÓN PRIMARIA DE LECHE EN CHASCOMÚS Y LEZAMA

³ En esta cita el autor retoma el planteo de Kautsky en “La cuestión agraria” (1899) (Balsa, 2003).

La producción primaria de leche en los partidos de Chascomús y Lezama, al igual que en el resto de la cuenca de Abasto Sur de Buenos Aires, viene sufriendo un fuerte proceso de retracción que lleva varias décadas. Además de los procesos de concentración de la producción y disminución de unidades tamberas que atraviesan todas las regiones productoras de leche del país, que precisamente no implica una disminución en los volúmenes de producción, la cuenca de Abasto Sur presenta ciertas particularidades que han intensificado dichos procesos.

Este fenómeno podría explicarse por diversos motivos. En primer lugar, las condiciones agroecológicas para la producción de leche distan de ser las más adecuadas en dicha región. Su ventaja comparativa con respecto a otras cuencas lecheras, se ha basado históricamente en su cercanía al centro de consumo de mayor importancia del país, y a la gran disponibilidad de medios de transporte, como el ferroviario, para el envío de la producción.

A partir de las transformaciones del complejo lácteo argentino, reflejadas en cambios en las normativas o disposiciones para la venta destinada al consumo humano, la implementación de un nuevo paquete tecnológico en la producción primaria, cambio tecnológico en los sistemas de transporte de la leche (camiones con equipos de frío), otras cuencas lácteas, con mejores condiciones agroecológicas para la producción de leche, se han visto beneficiadas desplazando a un segundo plano a la cuenca de Abasto Sur de Buenos Aires.

Asimismo, otra de las causas que explican este proceso ha sido el tipo de vinculación establecido entre las usinas lácteas y las unidades tamberas. En este sentido, a partir de la imposición de ciertas condiciones para la recepción de la leche las usinas han contribuido directamente con los procesos de diferenciación dentro de la producción primaria y de expulsión de un sector importante de los estratos de la pequeña producción⁴ (Posada y Pucciarelli, 1997; Margiotta y Angélico, 2001).

De acuerdo a los datos relevados por el Ministerio de Asuntos Agrarios (M.A.A.) de la provincia de Buenos Aires en el partido de Chascomús estarían en producción 41 unidades tamberas (M.A.A., 2010), lo que significa una disminución del 80 % si se consideran las 223 unidades⁵ relevadas en 1988 (CNA, 1988). Sin embargo, la

⁴ Cabe aclarar que este proceso aconteció ante la completa indiferencia del Estado, que no quiso tomar cartas en el asunto.

⁵ Se debe tener en cuenta que en el CNA 1988 se consideraban como unidades tamberas, todas aquellas explotaciones agropecuarias en las cuales se realizara ordeño de vacas. De este modo, se contabilizaban como unidades tamberas los establecimientos que ordeñaban un número muy reducido de vacas, y destinaban la leche para el autoconsumo, lo que puede haber sobreestimado el número de explotaciones tamberas del partido.

información obtenida en el trabajo de campo realizado entre mayo de 2011 y abril del 2013 marca un fuerte contraste con los datos anteriores, afirmando que continúan en actividad un total de 24 explotaciones tamberas, de las cuales 6 unidades no figuran en los listados oficiales.⁶

En función de su cantidad de vacas en ordeño, la tercera parte de los establecimientos (8 explotaciones) pertenece al estrato de tambos medianos y las dos terceras partes (16 explotaciones) conformarían el estrato inferior (tambos chicos)⁷. Con respecto a la organización social del trabajo y la producción, el 46% de las explotaciones (11 unidades) presenta una organización familiar de la producción⁸, y el resto, un 54% (13 unidades), cuenta con regímenes de mediería.

Caracterización de las explotaciones familiares tamberas entrevistadas

Los establecimientos familiares analizados, once en total, cuentan en promedio con una superficie operada de 125 hectáreas, con un rango que varía entre 68 y 210 hectáreas, incluyendo dentro de este valor las fracciones de campo en alquiler. Si tenemos en cuenta sólo la titularidad de la propiedad de la tierra, el valor disminuye en forma notable pasando a una superficie media de 75 hectáreas por unidad productiva, con valores extremos de 18 y 175 hectáreas. La diferencia entre ambos valores refleja de esta manera que el arrendamiento es una estrategia importante en buena parte de este sector.

En cuanto a la cantidad de vacas destinadas a la producción láctea, los valores promedios arrojan una cantidad de 55 vacas totales (VT), que varía entre 19 y 107 VT, y de 35 vacas en ordeño (VO), con valores extremos de 12 y 95 VO. Si bien el volumen medio de producción láctea de los establecimientos se ubica en el orden de los 555 litros por día, con valores extremos de 30 y 2.700 litros de leche/día, los valores usuales rondan entre los 100 y 300 litros diarios, que en la mayoría de los casos se destina al procesamiento o industrialización para la elaboración de subproductos lácteos en el predio (masa y quesos). Sin embargo, algunas

⁶ Creemos que este hecho se relaciona con que dichos establecimientos no remiten su producción a las usinas, sino que elaboran subproductos lácteos (masa y quesos) y los comercializan en canales informales.

⁷ Gutman (2007) toma el número de vacas en ordeño como variable para la clasificación de las explotaciones tamberas, considerando como tambos chicos a los que cuentan con menos de 100 vacas en ordeño, tambos medianos con una cantidad de 100 a 500 vacas, y finalmente como tambos grandes a las unidades con más de 500 vacas en ordeño.

⁸ Si bien la proporción de unidades familiares representa una porción considerable del total de explotaciones tamberas, el análisis crítico de algunos aspectos de este estrato indicaría que presentan ciertas dificultades para poder persistir como productores en la actividad. Este punto ha sido desarrollado en un trabajo anterior, consúltese Vértiz (2014).

explotaciones no industrializan la leche remitiendo su producción a una usina láctea mediana que opera en la región.

La totalidad de las unidades estudiadas presentan una organización de la producción de carácter familiar, en las cuales tanto la organización como la ejecución del trabajo directo quedan a cargo de los integrantes de la familia de forma exclusiva, excepto por dos explotaciones que combinan la mano de obra familiar con mano de obra asalariada. En todos los casos el núcleo familiar reside en el establecimiento.

En estas unidades la producción láctea no siempre representa la actividad principal del predio. Más aún, si tenemos en cuenta la cantidad de vacas destinadas al tambo sobre la composición total del rodeo, en algunas explotaciones podríamos afirmar que la producción de leche ocupa un lugar secundario en los ingresos totales de estos establecimientos. En este sentido, 5 unidades cuentan con una cantidad de vacas en ordeño que oscila entre 12 y 21 animales, representando una cantidad inferior al 10% del total de cabezas vacunas de esos predios.

Con respecto al nivel tecnológico, las explotaciones familiares no desarrollan algunas prácticas generalizadas en el resto de los sistemas de producción primaria de leche o se caracterizan por una incorporación parcial de las mismas. A continuación se detallan las principales innovaciones tecnológicas difundidas por las empresas del sector y servicios de extensión públicos y privados, que presentan altos niveles de adopción en la producción primaria: inseminación artificial, alimentación en base a pasturas y verdeos implantados, suplementación con alimentos balanceados y silaje, sistema artificial de crianza de terneros en estaca, ordeñadoras mecánicas en línea en reemplazo de las de balde, incorporación de equipos de frío, entre otras (Bisang *et al.*, 2008b).

ESTRATEGIAS DE PERSISTENCIA DE LAS EXPLOTACIONES FAMILIARES TAMBERAS

En los casos analizados se puede observar la combinación de diferentes estrategias de persistencia. Entre las más importantes se destacan: el aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar, la diversificación de la producción, el arrendamiento y la pluriactividad. Bajo este último concepto se engloba el procesamiento de la leche a

través de la elaboración de quesos o masa para mozzarella, la comercialización de la producción en canales informales y el desarrollo de trabajos extraprediales.

Aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar

Como mencionamos anteriormente, el conjunto de las unidades cuenta con la presencia de trabajo familiar directo, y excepto por dos casos que combinan la mano de obra familiar con mano de obra asalariada, el resto de las explotaciones cuentan exclusivamente con fuerza de trabajo familiar. Los grupos familiares difieren entre los establecimientos analizados; en algunas situaciones lo conforma solamente el matrimonio (4 casos), y en otras se complementa con el aporte de uno (3 casos) o dos hijos (2 casos). También encontramos dos casos en los que el establecimiento se encuentra a cargo de dos hermanos.

El hecho de no contar con trabajadores asalariados repercute notablemente en los costos de un establecimiento, lo que significa un aspecto determinante en escalas productivas tan pequeñas. En una de las entrevistas una de las productoras nos describía que en el pasado tuvieron más de un empleado, los cuales se dedicaban a trabajar con los animales y con las maquinarias en el establecimiento, porque el tambo siempre lo realizaron ellos mismos. No obstante en los últimos años su situación económica ha cambiado bastante por lo cual los números no cierran para contratar a una persona. La productora sostenía: *“no podés tener empleado, nosotros llegó un momento que el empleado no (...) no se puede pagar”* (E-18: productora familiar).

Si bien es cierto que en algunos establecimientos se ha delegado una gran cantidad de actividades (siembra de verdeos y pasturas, pulverizaciones, cosecha, confección de silos y rollos) en contratistas de servicios (externalización o tercerización de segmentos del proceso productivo) y sólo dos de los productores entrevistados nunca han incorporado esta práctica en sus explotaciones, la mayoría de los productores entrevistados continúa realizando las principales tareas del predio, incluso algunas de las vinculadas al ciclo agrícola (laboreo del suelo, siembra, fertilización, fumigación, desmalezado). De esta manera no sólo la ejecución del ordeño continúa en manos familiares, sino casi la totalidad de las tareas realizadas en la explotación.

Sin embargo, dada la tendencia a la profundización del proceso de externalización de las tareas en el agro pampeano, junto con el hecho de que en varios de los casos

analizados la incorporación parcial de esta práctica ha ocurrido en los últimos años, nada garantiza que este proceso no se profundice y atravesese, al menos en un mediano plazo, a las unidades familiares de ambos partidos.

La decisión de los productores de delegar tareas en agentes externos puede explicarse por varias razones. En primer lugar la totalidad de los establecimientos analizados no cuenta con la maquinaria necesaria para la ejecución de algunas prácticas como la confección de silos y rollos, lo cual implica que las explotaciones que han incorporado esas prácticas⁹ estén obligadas a contratar estos servicios. Por otro lado, el tiempo que les demanda la ejecución de algunas tareas con maquinaria propia, que en general presenta una marcada diferencia en cuanto a la capacidad de trabajo respecto a los equipos modernos, implica que en algunas ocasiones se tercericen este tipo de tareas como el laboreo del suelo, la siembra de verdeos y pasturas, pulverizaciones, entre otras.

Con respecto al impacto en los costos, la contratación de servicios no siempre implica el desembolso de una elevada suma de dinero, sino que depende del tipo de labor que se contrate. De este modo, encontramos que en algunas ocasiones los productores realizan algunas tareas con su equipo, por ejemplo el laboreo del suelo, y contratan la siembra (convencional), combinando esquemas “mixtos” que por un lado, podrían elevar los costos de producción, pero por el otro ocasionan un ahorro de tiempo. En este sentido la externalización de tareas en realidad supone mayores gastos de producción comparado con la ejecución de la totalidad de las labores con maquinaria propia, pero no necesariamente provoca un aumento real en los costos de producción de las explotaciones. Ello quedaría en evidencia al incluir en el cálculo de costos la amortización de las maquinarias necesarias para la realización de la totalidad de las labores, lo cual implica una inmovilización de capital muy importante traducida en mayores costos de producción.

Diversificación de la producción

En la mayoría de los establecimientos visitados se observa la combinación de actividades productivas, principalmente la producción láctea con la cría de terneros de las vacas del tambo (8 casos), ya sea a través de la cría de los terneros al pie de la madre (5 casos), conocido como sistema convencional de doble propósito

⁹ La totalidad de las unidades familiares analizadas suplementan con rollos, pero menos de la mitad incorporan el silaje como suplemento en la actualidad.

(producción de leche y carne) ligado al ordeño manual que predominaba antiguamente en los sistemas de producción láctea, así como la crianza de los terneros mediante otros sistemas (vacas ama o crianza artificial) con el objetivo de llevarlos a determinado peso apto para la venta (3 casos).

Al respecto, en una de las entrevistas un productor familiar nos aseguraba que el sistema de ordeño con cría al pie, se adaptaba muy bien a su unidad de producción: *“a mí no me molesta para nada el ternero (...) a mí la vaca me genera leche y después me sigue criando el ternero (...) eso me sirve como un aguinaldo (...) yo me hago un sueldo con el tambito, y el ternero me queda viste para hacerle mejoras al campo”* (E-12: productor familiar tambero).

También se observa la combinación de la actividad del tambo con cría vacuna (7 casos), lo que implica la existencia de rodeos diferentes (rodeo lechero y rodeo de cría), que en ocasiones reciben un manejo diferenciado.

Asimismo, se presenta la combinación de la actividad láctea con producciones de animales menores como cría de ovinos, chivos, cerdos, y aves de corral (gallinas, patos, pavos, gansos) (8 casos). Estas producciones menores, no sólo permiten disminuir los costos del consumo de la unidad doméstica sino que en ocasiones permiten incrementar los ingresos prediales a partir de la comercialización de los productos provenientes de dichas actividades (lechones, corderos, huevos, entre otros) en canales informales. En una de las entrevistas realizadas, un productor familiar tambero nos describía la combinación de actividades en el predio:

“yo calculé que tengo 68 hectáreas y hoy en producción vacuna debo tener entre las vacas del tambo y la hacienda que tengo (...) hacienda de cría estoy en los 120 animales, cabezas, entre grande y chico viste en general, después tengo más de 50 ovejas de cría y habrá como 50-60 corderos que parece que no pero siempre un pesito manoteás es una cosa viste mixta, para poder sobrevivir” (E-11: productor familiar tambero).

En otra de las explotaciones analizadas, también se observaba la diversidad de actividades existentes. El titular sostenía que además del tambo realizaban otras producciones: *“sí, se hace cría, recria, y engordamos algo (...) también hay chanchería acá, y esto te lleva viste a la chanchería para aprovechar el suero”* (E-31: explotación familiar). Asimismo, ante la pregunta sobre si las actividades competían entre sí o se complementaban, afirmaba: *“se complementan porque vos vivís sacando plata de un lado para poner en el otro viste, yo saco de los quesos para*

comprar vacas, de los terneros saco para sembrar, es una rueda viste" (E-31: explotación familiar).

Arrendamiento

En algunas de las unidades analizadas (5 casos) se incorpora la estrategia de aumentar la superficie del predio mediante el alquiler de fracciones de campos vecinos (establecimientos colindantes o cercanos), o directamente no cuentan con la propiedad de la explotación, la cual usufructúan a través del arrendamiento total del predio (2 casos). Teniendo en cuenta que en los últimos años (2002-2014) a partir del avance de las actividades agrícolas en la región se ha producido una intensificación del uso del suelo¹⁰, lo cual presiona sobre el valor de los alquileres y provoca subas en los mismos, tal situación podría representar una debilidad para esos establecimientos, con elevados riesgos para mantener su escala de producción.

En una de las entrevistas, un matrimonio de productores familiares describía que años atrás alquilaban un campo mixto, con una capacidad de uso del suelo notablemente superior a la porción que alquilan en la actualidad, por un precio inferior: *"nosotros o sea teníamos campos digamos arrendados en campo mixto digamos que podías hacer chacra, tenías partes bajas y todo, y no llegamos nunca a pagar un campo el precio que se está cobrando el alquiler a un campo de éstos, estamos pagando un alquiler relativamente caro por un bajo"* (E-18: explotación familiar tampera). Los entrevistados agregaban que muchos campos se han destinado al cultivo de granos, y que el valor de los alquileres es realmente elevado en algunos casos: *"y esos campos han pasado a chacra muchos (...) serán como 14 kilos¹¹ estarán pagando (...) acá hablaban de 250 dólares la hectárea por la cosecha (...) se ve que todo campo que se vende que es más o menos bueno todo se hace chacra, nosotros acá que teníamos 300 hectáreas alrededor alquiladas está todo sembrado, todo chacra"* (E-18: explotación familiar tampera).

En otra de las entrevistas un matrimonio de productores familiares que alquilan la totalidad del predio, nos comentaba sobre la dificultad que implica competir con la agricultura, remarcando que su situación era particular debido a que los propietarios

¹⁰ Consultar Vértiz (2013).

¹¹ Cabe aclarar que la entrevista fue realizada en diciembre del 2011, lo cual puede influir en el precio de los alquileres que se mencionan.

no tienen intención de alquilar su establecimiento para la realización de actividades agrícolas. En este sentido, la mujer afirmaba: “y sí, te van corriendo, acá porque no tienen esa idea” (E-16: explotación familiar tambera).

Si bien este proceso puede darse por el uso directo de la tierra con fines agrícolas, también existen arrendamientos para la realización de actividades ganaderas desplazadas de zonas con mayor aptitud agrícola del mismo partido y de otras regiones, proceso también encontrado en otras áreas (Craviotti, 2010). Al respecto uno de los entrevistados nos comentaba refiriéndose específicamente a la zona donde se encuentra su unidad productiva (no a la totalidad del partido): “en estos campos como ser, no se metieron a sembrar acá, lo que metieron [es] vacas de otro lado acá, entonces los alquileres (...) que estaban 5 o 6 kilos [kg. de novillo] pasaron a 7 o 8¹² como si nada” (E-15: productor familiar y contratista de servicios agrícolas).

Formas de pluriactividad en pequeñas unidades tamberas

Los casos analizados en el marco de nuestra investigación nos muestran la combinación de al menos dos o más actividades en la mayoría de las unidades de producción que pueden involucrar a uno o más miembros del grupo familiar. De este modo la actividad láctea es acompañada por alguna de las siguientes actividades: procesamiento de la leche en el predio para la elaboración de subproductos lácteos, en general masa para mozzarella (a excepción de dos casos en que se producen quesos); trabajo extrapredial como peones o cuidadores en campos vecinos (con diferentes tipos de arreglos) o a destajo (changas diarias); trabajo por cuenta propia como contratistas de labores o transportistas; trabajos fuera del sector agropecuario en empleos públicos.

- Procesamiento o industrialización de la producción (elaboración de subproductos lácteos) (7 casos)

Contemplamos que la industrialización de la producción en el predio puede abordarse teóricamente desde la perspectiva de la pluriactividad. Al respecto, Fuller (1990) contempla que este término “incluye actividades para-agrícolas de procesamiento de la producción primaria” (Fuller, 1990 en: Craviotti, 2005: 138). Las tareas respectivas al proceso de industrialización para la elaboración de masa son

¹² Idem cita anterior.

realizadas en general por el matrimonio responsable de la unidad productiva con el aporte ocasional de uno o más de los hijos/as. También observamos un caso en que las actividades son realizadas por dos hermanos solteros que son los titulares, organizadores de la producción y ejecutores de las tareas físicas del predio. En cuanto a las dos explotaciones elaboradoras de quesos la situación es diferente. En uno de los casos el matrimonio es acompañado por un hijo que trabaja media jornada en forma permanente (todas las mañanas) en el establecimiento, por lo que se encuentra abocado a ésta y a otras tareas, mientras que en el caso restante la unidad productiva combina fuerza de trabajo familiar y no familiar.

De acuerdo a la información relevada en las entrevistas a los productores, la estrategia de procesamiento de la leche se inicia cuando las usinas lácteas toman la decisión de interrumpir la recepción de leche proveniente de establecimientos que no contaban con máquinas para la realización del ordeño. Este hecho, se inició alrededor del año 1990 cuando la usina más importante de la región en esos años (Gándara) deja de recolectar la leche a los tambos manuales. No obstante, dependiendo de la región del partido, otras usinas continuaron recolectando leche de pequeños tambos manuales, hasta los primeros años de la década del 2000. Asimismo, varios de los informantes y productores entrevistados, coincidían en que las usinas también comenzaron a exigir un volumen mínimo de producción para continuar con la recolección de leche de las explotaciones tamberas.

En una de las entrevistas un matrimonio de productores familiares tamberos nos relataba:

“y habrá sido como en el noventa y algo, sí noventa y algo en la época que yo te digo que nosotros empezamos, nos pusimos a hacer masa, había más de 20 tambos en esta zona de acá (...) y se borraron todos no quedó ninguno, los tambos chicos no los levantaba más, eran todos tambos chicos (...) y eran a mano, entonces tambo a mano no se levantaban mas por tema de higiene (...) y ahí empezó el tema de la masa, todo el que más o menos quería ordeñar una vaquita tenía que hacer algo, algún queso o la masa, así empezamos” (E-17: explotación familiar tambera).

Otro aspecto que diferencia a los tamberos que se dedican a la elaboración de masa en el predio con respecto a los remitentes a las usinas lácteas es el grado o nivel de incorporación del paquete de innovaciones tecnológicas (difundido por las empresas del sector y servicios de extensión públicos y privados) en la unidad productiva. En

este sentido presentan un menor grado de incorporación de las mismas dado que no realizan algunas prácticas generalizadas en los sistemas de producción de leche (aún en una porción de las explotaciones familiares analizadas), o se caracterizan por una incorporación parcial, como por ejemplo: menores proporciones de recursos forrajeros implantados, mayor proporción de campo natural, menores niveles de suplementación en cantidad y calidad (con rollos y granos), sistema de crianza de terneros al pie de la madre, entre otros aspectos.

Los establecimientos que destinan la producción de leche a la elaboración de masa pueden prescindir de la incorporación de equipos de frío, dado que almacenan el producto en heladeras. En todos los casos analizados que realizan esta práctica, los productores realizan ordeño mecánico, pero con máquinas pequeñas de 4 o 6 bajadas y con línea a tarro y no cuentan con equipos para enfriar la leche.

La elaboración de masa permite una mayor flexibilidad en los horarios del ordeño debido a que la producción se entrega una o a lo sumo dos veces por semana, de esta manera existe un margen en cuanto a los horarios para la ejecución del mismo, incluyendo la posibilidad de su interrupción ante la ocurrencia de algún imprevisto. Esto es técnicamente posible porque se utiliza el sistema de crianza de los terneros al pie de la madre¹³, por ende si algún día suspenden el tambo, el ternero realiza la extracción de leche, y la vaca no corre el riesgo de secarse. En este sentido la elaboración de masa, bajo estas condiciones, es una tarea mas “flexible” que la producción de leche fluida, que no cuenta con la posibilidad de suspender el ordeño principalmente por dos razones, por un lado porque la usina levanta la leche todos los días, y por otro lado en general dichas explotaciones utilizan el sistema de crianza artificial de los terneros.

La cuestión del precio no pareciera representar una ventaja para la industrialización de la leche con estos fines (elaboración de masa), dado que los productores entrevistados perciben entre \$ 9,50 y \$ 12 por kg de masa¹⁴. Teniendo en cuenta que generalmente cada 10 litros de leche se obtiene 1 kg de masa, los productores recibirían un precio equivalente a \$ 0,95 – 1,20 por litro de leche. Este valor es inferior al obtenido por las unidades que remiten leche a las usinas lácteas que

¹³ Excepto un sólo caso que se desprende de los terneros machos a los 3 o 4 días de la parición, y utiliza el sistema de crianza artificial de las terneras. Asimismo se trata del establecimiento con mayor volumen de producción (100 Kg de masa/día).

¹⁴ Valores correspondientes al mes de diciembre del 2011.

reciben un precio de \$ 1,39 – 1,45 por litro de leche¹⁵. En realidad esta estrategia se vincula más estrechamente con la imposibilidad de adquirir algunas innovaciones exigidas por las usinas lácteas para poder remitir la leche a las mismas, lo cual obliga a buscar formas alternativas de comercializar la producción.

En sólo dos de los establecimientos estudiados, el procesamiento de la leche se destina a la elaboración de quesos (tipo sardo y de campo), pudiendo observar que en cuanto a la infraestructura necesaria presentan prácticamente las mismas características que la elaboración de masa, excepto por la necesidad de un cuarto o sala de almacenamiento de los quesos y otros insumos específicos. Sin embargo la fabricación de quesos presenta mayores niveles de complejidad, que se evidencian tanto en la cantidad de pasos en el proceso de elaboración, así como también respecto a la presentación final del producto y la comercialización.

Por otro lado, también se presentan diferencias importantes en cuanto al agregado de valor que significa la industrialización de la leche con esta finalidad (elaboración de quesos). Teniendo en cuenta que el precio del kilogramo (kg.) de queso en la zona varía entre \$ 30 y \$ 35¹⁶ y que la relación de conversión es similar a la de la masa (cada 10 litros de leche se obtiene 1 kg. de queso), el productor recibiría un precio equivalente a \$ 3 – 3,50 por litro de leche, obteniendo un sobreprecio significativo al comparar con los valores de la leche fluida.

Al respecto, uno de los productores familiares que se dedica a la elaboración de quesos nos comentaba sobre las razones por las cuales comenzó a industrializar la leche. Pocos años antes que las usinas interrumpieran la recolección de la leche, decide comenzar a elaborar quesos para incrementar los ingresos obtenidos de la actividad: *“también medio por necesidad porque la leche tenía poco precio viste y hacía falta más ingresos entonces empecé a ver viste que era triplicar el valor, empecé a querer sacando por decirte un número 100 litros y elaborándola hacía de cuenta que mandabas 300 a la fábrica”* (E-31: explotación familiar tampera).

Uno de los aspectos relevantes de la elaboración de masa es la ubicación de la producción a través de canales secundarios o no convencionales. En este sentido, la totalidad de los establecimientos estudiados que realizan dicha actividad entregan el producto en tales condiciones. En algunos casos se entrega la producción a

¹⁵ Idem nota anterior.

¹⁶ Dicho rango de precios corresponde al período comprendido entre los meses de diciembre del 2011 y julio del 2012.

recolectores de masa (intermediarios maseros) que operan en la región, pero en otros el vínculo es directamente con elaboradores de mozzarella.

Esta situación presenta ciertas ventajas, una de ellas consiste en la reducción de costos que implica el hecho de no contar con determinadas condiciones de infraestructura y equipamiento, que en general resultan imposibles de cumplir materialmente en la escala de las explotaciones estudiadas. Sin embargo, también se presentan algunas desventajas como el hecho de no poder acceder a créditos y subsidios para el sector.

Por otro lado, la actividad de industrialización de la leche incrementa la demanda de mano de obra a nivel predial, y en ciertas situaciones de establecimientos con volúmenes de producción “intermedios”¹⁷, significa un esfuerzo considerable de la mano de obra familiar. Craviotti (1999) sostiene que *“si bien la multiocupación permite aumentar y estabilizar los ingresos familiares y diversificar el riesgo, conlleva ajustes familiares importantes y una sobrecarga de trabajo nada desdeñable para quienes la practican”* (Craviotti, 1999: 22).

Al respecto, en uno de los casos entrevistados la adopción de la estrategia de procesamiento de la leche en el predio, implicó la delegación de la ejecución del ordeño en un tambero a porcentaje, para concentrar la mano de obra familiar en las tareas de manejo y gestión del establecimiento (tareas físicas y administrativas), y principalmente en la elaboración y comercialización de los quesos. En la entrevista, el titular de la explotación nos comentaba las razones que lo llevaron a delegar el ordeño en un tambero a porcentaje: *“porque ya yo me volqué más al tema, al tema elaboración, los chicos eran chiquitos, no podía hacer todo entonces, me gustaba más hacer quesos, que no ordeñar las vacas, viste”* (E-31: Titular de establecimiento tambero).

- Comercialización de la producción (quesos) (2 casos)

Para el caso de los establecimientos elaboradores de quesos, a diferencia de los establecimientos maseros, la comercialización de la producción implica una actividad adicional, que consiste en ubicar el producto en comercios minoristas de la zona, como también la venta directa o particular a consumidores finales. Esta tarea se

¹⁷ En realidad se trata de volúmenes de producción relativamente bajos, no obstante los denominamos como intermedios en comparación con el volumen de producción medio del estrato de unidades tamberas familiares analizadas.

encuentra a cargo del matrimonio en uno de los casos, y del matrimonio y dos de los hijos en el otro.

Uno de los establecimientos cuenta con marca registrada para la comercialización de los quesos, lo que facilita la colocación de los productos en comercios de las ciudades cercanas. Al respecto, el jefe de hogar de la explotación familiar comentaba que en los primeros años la venta de la producción no era demasiado sencilla: *“y al principio fue costoso todo hacer los clientes hasta que te conozcan viste, pero sí fue caminando, a los tumbos pero hoy esta medio, todo medio armadito viste que ya están los clientes hechos ya viste no hay, no hay inconveniente de ventas”* (E-31: explotación familiar tampera).

El segundo caso no cuenta con tal condición¹⁸, presentando prácticamente las mismas ventajas y desventajas que implica la comercialización en condiciones de informalidad de las unidades que elaboran masa. Sin embargo como mencionamos en el punto anterior difiere considerablemente en cuanto al precio recibido por la venta de la producción.

- Trabajo extrapredial (8 casos)

La combinación del trabajo extrapredial con las actividades del establecimiento aparece en algunas de las unidades analizadas como una manera de contribuir al logro de la persistencia como productores. De este modo, con el objetivo de incrementar los ingresos prediales uno o más miembros de la familia venden su fuerza de trabajo fuera de la explotación.

En tres de los establecimientos estudiados, el propietario (padre de la familia) atiende otra explotación agropecuaria bajo la figura tradicional del “peón de campo”, bajo diferentes arreglos. En dos de los casos perciben una remuneración mensual informal (en negro), en el restante la forma de pago es mediante la posibilidad de colocar animales suyos en pastoreo. Asimismo los tres realizan trabajos a destajo o por día (changas) en otros establecimientos de la zona (recorridas, vacunaciones, yerra, entre otros).

En otro de los establecimientos, la situación es de mayor complejidad, dado que el productor cuenta con una fracción de campo en propiedad (35 has), alquila 175 has a familiares suyos (su hermana y su madre), pero a su vez vende su fuerza de

¹⁸ Esto no significa que no pueda colocar su producción en comercios minoristas de la zona, sino que lo hace bajo mayores condiciones de precariedad.

trabajo como encargado de otra explotación agropecuaria recibiendo un salario como medio de pago. La unidad doméstica de la familia se encuentra en este último establecimiento, en el cual realiza el ordeño de alrededor de 30 vacas (propiedad del patrón) como complemento de la forma de pago (salario) de su fuerza de trabajo.

En otro de los casos la pluriactividad abarca al grupo familiar completo; el productor junto con sus dos hijos realizan trabajos por cuenta propia a través de la prestación de servicios como contratistas de labores (siembra, roturación de suelos, fumigaciones, confección de rollos y fardos). Por otra parte el productor trabaja como encargado de una explotación agropecuaria, y los hijos tienen otro establecimiento bajo su cuidado. La esposa del productor, además de colaborar en las tareas prediales, trabaja como maestra en una escuela rural y también en Chascomús.

Dos de las unidades estudiadas cuentan con la fuerza de trabajo del matrimonio y de uno de los hijos. En uno de los casos el hijo trabaja dos días por semana en el predio, por los cuales recibe un porcentaje de la producción, y vende su fuerza de trabajo como encargado de un establecimiento agropecuario de la zona. Además cuenta con la propiedad de un camión (a medias con otro socio) con el cual prestan servicios de transporte de animales (trabajo por cuenta propia). En el otro caso, el hijo trabaja media jornada diaria en la unidad familiar (4-5 horas a la mañana) por la cual percibe un importe igual al salario básico. Esta situación puede enmarcarse en el fenómeno de incremento de los trabajadores familiares “remunerados” en el agro que ha tenido lugar en los últimos años. Asimismo recibe como complemento algunos productos como carne, leche, quesos, etc., y le quedan las tardes libres para realizar changas en campos vecinos.

Por último, una de las explotaciones que se dedica a la elaboración de quesos, recibe el aporte de la fuerza de trabajo del matrimonio junto con los dos hijos. Al respecto uno de ellos, realiza actividades extraprediales trabajando en un organismo público de una de las ciudades cercanas, de modo que su aporte de trabajo en el predio es parcial (no todos los días) y generalmente a la mañana (antes de ingresar en su otra actividad laboral).

En síntesis, seis de los once casos analizados cuentan con uno o más integrantes de la familia que venden su fuerza de trabajo fuera del predio en condición de “encargado o peón”, bajo modalidades informales de contratación. Asimismo, en cinco de las unidades familiares que realizan trabajo extrapredial uno o más de los integrantes del grupo familiar realiza changas diarias (vacunación, yerra, recorridas)

en otras explotaciones. Sólo dos casos combinan actividades prediales con actividades no agrícolas. En ambas situaciones se trata de trabajos asalariados en dependencias públicas.

En cuanto a los trabajos por cuenta propia, solo aparecen en dos de los establecimientos trabajos extraprediales mediante esta relación laboral (contratista de labores, servicios de transporte), que se combinan con alguna de las tareas recién mencionadas (peón de campo y changas diarias). En ningún caso algún integrante de la familia se desempeña como patrón en actividades extraprediales. Al respecto, González, Román y Tsakoumagkos (2005), a partir del análisis de las estrategias de ingresos de productores agropecuarios en la provincia de Buenos Aires, encontraron que entre los productores familiares los ingresos extraprediales no provenían de actividades bajo la condición de patrón o socio, sino que cobraban importancia los trabajadores con remuneración (González, Román y Tsakoumagkos; 2005). A los fines del análisis, los autores sugieren que puede resultar esclarecedor considerar el tipo de actividad desarrollada entre los trabajadores, e indican que mientras en los productores familiares poco capitalizados predominaban actividades de baja calificación (vacunadores, alambradores, cuidadores, peones generales), la situación de los productores no familiares era diferente, implicando tareas como profesionales con cargos directivos y administradores de campos (González y Román, 2003 en: González, Román y Tsakoumagkos; 2005).

De este modo, en la totalidad de los establecimientos que cuentan con trabajo extrapredial éste se realiza bajo relaciones laborales de dependencia (asalariados en organismos públicos, encargados de campo y/o changas diarias), y en dos situaciones combinado con trabajos por cuenta propia. Como mencionamos anteriormente, en sólo dos casos se trata de relaciones salariales formales, predominando regímenes laborales informales, lo que resulta un claro ejemplo de procesos más generales de flexibilización laboral y explotación del trabajo en el agro, que puede abarcar como dijimos situaciones muy diferentes.

Como se mencionó anteriormente, en la mayoría de los casos las actividades extraprediales se realizan dentro del sector agropecuario. Precisamente, creemos que esto puede deberse a que la totalidad de las familias entrevistadas residen en las unidades productivas, lo cual, sumado a la diversidad de actividades prediales desarrolladas, dificultaría la vinculación con los mercados laborales de los centros urbanos, que generalmente presentan menor flexibilidad en los horarios.

Otro aspecto que podría influir en el predominio de actividades extraprediales dentro del sector agropecuario sería el nivel de escolarización, al menos en el caso de los jefes de hogar¹⁹, dado que en la mayoría de los trabajos no agropecuarios en la actualidad se exige nivel secundario.

Estrategias de persistencia de las unidades familiares tamberas: ¿Una alternativa a la lógica de producción del modelo hegemónico?

Dentro de las diferentes estrategias desplegadas por los productores, algunas de ellas aparentemente les permitirían mantener una independencia relativa de las condiciones impuestas por el modelo de producción hegemónico, mientras que otras actuarían acentuando la dependencia externa de las explotaciones familiares.

Entre las primeras, podemos enumerar al aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar, la diversificación de la producción, la elaboración de subproductos lácteos en el predio y la comercialización por vías informales. Estas estrategias responden a uno de los pilares de la producción familiar que históricamente se ha caracterizado por la diversificación de actividades prediales, por lo cual no se ajustan a la tendencia a la hiper-especialización enfáticamente impulsada por el modelo hegemónico.

Como hemos mencionado anteriormente, las explotaciones familiares analizadas en su mayoría combinan una serie de actividades productivas. Si bien en algunos casos obtienen bajos niveles productivos por actividad, la situación difiere de manera considerable al tomar en cuenta al conjunto de las mismas, lográndose interesantes niveles de producción por unidad de superficie.

Asimismo, la producción de animales menores permite disminuir una porción de los bienes de consumo adquiridos fuera del predio, con lo cual también disminuye la presión sobre los ingresos prediales destinados a ese tipo de gastos. En la misma línea, el aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar, reduce los costos de la explotación, al poder prescindir de la contratación de trabajadores no familiares.

La comercialización por fuera de los canales formales, por un lado posibilita a las unidades minimizar los niveles de inversión en capital fijo necesarios para cumplir con los requerimientos de infraestructura exigidos por el SENASA y las usinas lácteas. Por otro lado, también disminuye la presión de incorporar un conjunto de

¹⁹ La totalidad de los jefes de hogar entrevistados no cuentan con nivel secundario, habiendo completado en la mayoría de los casos sus estudios a nivel primario.

innovaciones tecnológicas, que resultan prácticamente indispensables para poder alcanzar los volúmenes de producción mínimos exigidos por las usinas.

Sin embargo, es necesario aclarar que la comercialización mediante este tipo de canales implica que los productores por momentos queden expuestos a otro tipo de presiones (por ej: pedido de coimas), situación que los ubica en un lugar de extrema vulnerabilidad.

Con respecto al resto de las estrategias, en particular el arrendamiento, claramente éste implica una mayor dependencia de los productores a los condicionamientos impuestos por el modelo hegemónico. Como mencionamos anteriormente en los últimos años se ha intensificado de un modo notable la competencia por el uso del suelo en la región, presionando sobre el valor de los alquileres, de modo tal que la agricultura, y centralmente el cultivo de soja, establecen las expectativas de renta, al menos de los mejores lotes. En este sentido, Pierri y Abramovsky (2010: 55) definen a *“la renta sojera como la ‘reina de las rentas’ en tanto determina las expectativas de renta de toda la tierra (de acuerdo a sus diferentes calidades) en el país”*, y de manera indirecta establece los niveles de ganancia en el resto de las actividades agropecuarias.

Estos aspectos implican que las explotaciones dedicadas a actividades ganaderas, entre ellas la producción familiar láctea, presenten cambios en su inserción en el negocio agropecuario. De hecho, los niveles de rentabilidad de estas explotaciones comienzan a ser evaluados, al menos en parte, en relación a los niveles de ganancia de las actividades más rentables, es decir, en razón de las actividades agrícolas. Esta situación se torna aún más crítica en las explotaciones que toman tierra en alquiler.

Por último en el caso del trabajo extrapredial, la situación no es tan clara, ya que por un lado permite a las unidades productivas diversificar sus ingresos y de ese modo mantener cierta autonomía a la tendencia de intensificación propuesta por el esquema agropecuario actual. Asimismo, implica que los miembros de la familia cuenten con menos tiempo para la realización de actividades prediales, lo cual podría incrementar la delegación de actividades productivas a terceros, por ejemplo en prestadores de servicios agrícolas, disminuyendo la autonomía relativa del predio, y de ese modo profundizando sus vinculaciones con condicionamientos externos.

CONCLUSIONES

Iniciamos este trabajo con el objetivo de caracterizar la producción familiar tampera en los partidos de Chascomús y Lezama, pertenecientes a la cuenca de Abasto Sur de la provincia de Buenos Aires, e identificar el conjunto de estrategias de persistencia de este tipo de explotaciones.

Al respecto, el estrato de la producción familiar en ambos partidos se compone de pequeñas unidades tamperas, que por lo general combinan la actividad láctea con la cría vacuna y con otras producciones de animales menores (ovinos, cerdos y aves de corral) que destinan tanto al autoconsumo como a la venta a través de canales informales. Cuentan con muy bajos volúmenes de producción que en la mayoría de los casos se destina al procesamiento o industrialización para la elaboración de subproductos lácteos en el predio (masa y quesos). La mayor parte de los productores cuenta al menos con una fracción de tierra en propiedad y en todos los casos el grupo familiar reside en el establecimiento.

Si bien la proporción de unidades familiares representa una porción considerable del total de explotaciones tamperas de ambos partidos, durante el transcurso del estudio pudimos observar que en algunas unidades familiares la actividad láctea se encuentra en un proceso de fuerte retracción y que hoy día representa una actividad secundaria en esos predios. De esta manera, es probable que a los fines explicativos convenga reemplazar, para referirse a esos casos, la categoría de producción familiar tampera por la de explotaciones familiares diversificadas, ya que la actividad láctea implica una entre diversas actividades del predio.

En los casos analizados se puede observar la combinación de diferentes estrategias de persistencia en las explotaciones familiares tamperas. A excepción de un solo caso, que se trata de una unidad monoactiva, en el resto de las unidades (pluriactivas) los ingresos obtenidos a partir de la actividad láctea no son demasiado elevados, aparentemente no garantizan la reproducción simple de la unidad productiva, por lo cual el grupo familiar busca incrementar sus ingresos a través de la complementación con otras actividades que pueden involucrar a uno o más de sus integrantes.

El tipo de pluriactividad desarrollada por las explotaciones familiares estudiadas, se caracteriza por ser de tipo más tradicional, con ingresos extraprediales provenientes de la venta de la fuerza de trabajo de uno o más de los integrantes del grupo familiar en actividades de baja calificación (cuidadores de campo, recorridas, vacunación), lo

cual puede resultar esclarecedor en términos de ubicar a los productores en las categorías de tipos sociales agrarios. Si bien pareciera que las actividades extraprediales realizadas presentan cierta estabilidad, lo que difiere de las situaciones de pluriocasionalidad encontradas por Murmis y Feldman (2005), tampoco se trata de la combinación de actividades que desencadenan procesos claros de acumulación de capital. La mayoría de los establecimientos parecieran combinar empleos relativamente estables con tareas ocasionales, ubicándose en una situación intermedia, que les permite en algunos casos iniciar procesos de capitalización de carácter incipiente.

Al analizar la trayectoria de las unidades productivas, encontramos en general que la combinación de actividades prediales con la realización de trabajos fuera del predio es un fenómeno que proviene de larga data, no se trata de una situación coyuntural. Creemos que uno de los factores explicativos de este hecho podría encontrarse en las pequeñas superficies de los establecimientos analizados, que implican serios condicionamientos para la generación de ingresos capaces de garantizar la reproducción del grupo familiar completo.

En síntesis, debido a las bajas escalas productivas de los establecimientos analizados, y los bajos índices de producción en algunos casos, es probable que estas unidades no puedan prescindir de la combinación de actividades para mantenerse en la actividad como productores, lo que representa uno de los factores claves en su persistencia.

Por otro lado, respecto al punto referido a en qué medida las estrategias de persistencia responden o no a la lógica de producción del paradigma hegemónico, encontramos que en el conjunto de las diferentes estrategias desplegadas por los productores, algunas de ellas aparentemente les permitirían mantener una independencia relativa de las condiciones impuestas por el modelo de producción actual, mientras que otras actuarían acentuando la dependencia externa de las explotaciones familiares.

BIBLIOGRAFÍA

- AZCUY AMEGHINO, Eduardo. Trincheras en la historia. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi, 2004. 310 p.
- BALSA, Javier. "Un estudio comparativo de la concentración de la superficie agropecuaria entre el Corn Belt norteamericano y la Pampa argentina, 1937-1999". Terceras Jornadas Interdisciplinarias de estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires: PIEA, 2003.

BALSA, Javier. "Agro, Capitalismo y explotaciones familiares. Algunas reflexiones a partir de los casos del Midwest norteamericano y la pampa argentina". En: CERDÁ, Juan Manuel y GUTIÉRREZ, Talía Violeta (comp.). Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino. Ed. CICCUS. Buenos Aires: 2008, pp. 59-86.

BISANG, Roberto; ANLLÓ, Guillermo y CAMPI, Mercedes. "Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina". Desarrollo Económico. Buenos Aires: 2008, vol. 48, Nº 190-191, pp. 165- 205.

BISANG, Roberto; PORTA, Fernando; CESA, Verónica; CAMPI, Mercedes. (b). "Evolución reciente de la actividad láctea: el desafío de la integración productiva". Buenos Aires: CEPAL, 2008, p. 109.

CRAVIOTTI, Clara. "Pluriactividad: su incorporación en los enfoques y en las políticas de desarrollo rural". Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires: Nº 17, 1er. semestre 1999, pp. 95-112.

CRAVIOTTI, Clara. "Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares". Cuadernos de Desarrollo Rural. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2001, Nº 45, pp. 69-89.

CRAVIOTTI, Clara. "Pluriactividad y agentes sociales agrarios: el partido de Pergamino (1999)". En: NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (comp.). Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Buenos Aires: Ed. CICCUS, 2005, pp. 137-160.

CRAVIOTTI, Clara. "Los microemprendedores y sus estrategias en el contexto de las transformaciones productivas pampeanas". En: CRAVIOTTI, Clara (comp.). La otra agricultura. Trayectorias y estrategias de microemprendedores pampeanos. Ed. Biblos. Buenos Aires. 2010. pp. 83-106.

GONZÁLEZ, María del Carmen; ROMÁN, Marcela; TSAKOUMAGKOS, Pedro. "Estrategias de ingresos en productores de la provincia de Buenos Aires". En: NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (comp.). Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Buenos Aires: Ed. CICCUS, 2005, pp. 89-113.

GUTMAN, Graciela y REBELLA, Cesar. "Subsistema lácteo". En: GUTMAN, Graciela y GATTO, Francisco (Comp.) Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina – CEPAL Buenos Aires, 1990, 79-112.

GUTMAN, Graciela. "Ocupación y empleo en el complejo lácteo en la Argentina". En: NOVICK, Marta y PALOMINO, Héctor (Coord.). Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, ISBN 978-84-96571-68-6 (print) / ISBN 978-84-96571-68-6 (web pdf), 2007.

MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS (M.A.A.) de la provincia de Buenos Aires. Resumen Estadístico de la Cadena Láctea de la Provincia de Buenos Aires. 2010.

MURMIS, Miguel y FELDMAN, Silvio. "Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano". En: NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (comp.). Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Buenos Aires: Ed. CICCUS, 2005, pp. 15-47.

PIERRI, José y ABRAMOVSKY, Marcelo. "Consideraciones sobre la inserción internacional del complejo sojero: ¿una economía de enclave "sui generis" del siglo XXI? Documentos del CIEA. Buenos Aires, 2010, Nº 6, pp. 31-63.

POSADA, Marcelo y PUCCIARELLI, Pablo. "La producción láctea argentina a través del CNA '88". En: BARSKY, Osvaldo y PUCCIARELLI, Alfredo. El agro pampeano. El fin de un período. Buenos Aires: FLACSO-UBA, 1997, pp. 587-641.

QUARANTA, Germán. 2001. "Organización del trabajo y la producción en explotaciones tamberas de la pampa húmeda bonaerense. Un estudio de casos en el partido de Adolfo Alsina". En: APARICIO, Susana y BENENCIA, Roberto (Coord.) Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino. Buenos Aires: Ed. La colmena, 2001, pp. 117-139.

TEUBAL, Miguel. "Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina". En: GIARRACA, Norma (Comp.). ¿Nueva Ruralidad en América Latina? Buenos Aires: CLACSO, 2002, pp. 45-65.

TORT, María Isabel y ROMAN, Marcela. "Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos". En: GONZÁLEZ, María del Carmen (coord.). Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales. Buenos Aires: Ed. Astralib Cooperativa, 2005, pp. 35-65.

VÉRTIZ, Patricio. "El avance de los agronegocios sobre regionales marginales: el caso de Chascomús y Lezama". En actas de las VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. CIEA, FCE-UBA. Buenos Aires, Octubre-Noviembre de 2013.

VÉRTIZ, Patricio. "La producción familiar láctea ante el nuevo escenario del agro: Impactos de los nuevos agentes agrarios en la persistencia de las unidades familiares". En: CRAVIOTTI, Clara (coord.). Agricultura familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias. Buenos Aires: Ed. CICCUS, 2014, (en prensa).